



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

III DOMINGO de ADVIENTO "A"
15 de diciembre de 2019



“¿Eres tú el que ha de venir?”

Con alguna frecuencia, como hizo Juan, también nosotros nos preguntamos si Jesús es quien había de venir y vino entonces, y quien ha de volver.

La cosa no es fácil de entender racionalmente desde los presupuestos de la sociedad actual. ¿Cómo integrar el mensaje evangélico de generosidad y altruismo en la forma de vida de un mundo globalizado y neoliberal, donde el capital y su rendimiento mandan sobre todo sentimiento? Y ¿qué pasa si negamos a Cristo? ¡Ah!, en este caso ¡Nada nos compromete!

La sociedad nos empuja hacia un mundo en el que lo mío prima sobre todo lo demás, aunque no puede evitar el tener que desarrollarse entre todo lo demás, -- ¿o tal vez habría que decir, "a costa de todo lo demás"? Es el "yo" quien cuenta, el "tú" solo tiene interés si me sirve para acentuar mi "yo".

Y este mundo no me gusta. Sí, me puede hacer más poderoso, más rico; pero no me hace más feliz. El poder dominar a otros seres humanos puede producir orgullo, vanidad, riqueza, placer, pero difícilmente felicidad.

Enfrente de este mundo global ambicioso e insolidario, se alza el mensaje de Jesús: **dad de comer al hambriento, dad de beber al sediento, vestid al desnudo, AMAD A LOS DEMÁS como yo os amo**, es decir: hasta el extremo de dar la vida por ellos.

Es muy posible que escuchemos este mensaje en el templo, si acudimos a él, pero cuando salimos a la calle y nos metemos de nuevo en el río de la vida, con los reclamos consumistas aturdiendo nuestros oídos, ¿sigue resonando el mensaje de Cristo en nuestros oídos o nos dejamos arrastrar por la marea y nos mimetizamos tanto con el resto de la gente que el mensaje de Jesús pasa desapercibido, que no se refleja nada en nuestras vidas?

Y es fácil resolver los problemas del mundo: hay medios suficientes para erradicar el hambre; pero en la aldea global, la avaricia, hace que se tiren al mar o se quemem cosechas enteras de alimentos para evitar que bajen los precios. El mundo rico acumula infinidad de cosas innecesarias, con frecuencia arrancadas de las entrañas de las tierras de los países pobres. Miramos complacidos cómo los bancos publican inmorales beneficios, cómo las empresas mejoran sus balances a costa de sembrar paro en nuestras familias y generar una nueva esclavitud en otros países, donde los derechos humanos se pisotean, se pagan sueldos miserables y se alargan las horas de trabajo. Y en este ambiente de neo esclavitud, no será lógico preguntar: ¿Eres tú el que había de venir?

CANTO FINAL:

Ven, ven, Señor, no tardes, // ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes, // ven pronto, Señor.
1. El mundo muere de frío, // el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos, // el mundo no tiene amor.

CANTO DE ENTRADA:

Ven, ven, Señor, no tardes, // ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes, // ven pronto, Señor.
1. El mundo muere de frío, // el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos, // el mundo no tiene amor.

PROCESIÓN DE LA VELA:

Preparemos los caminos // —ya se acerca el Salvador—
Preparemos, // y salgamos, peregrinos, // al encuentro del Señor.
3.- De los montes la dulzura, // de los ríos leche y miel,
de la noche será aurora // la venida de Emmanuel.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 35,1-6.10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano la belleza del Carmelo y del Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes decid a los cobardes de corazón: sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite, viene en persona, resarcirá y os salvará. Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo la lengua del mudo cantará, y volverán los rescatados del Señor.

Vendrá a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua, siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.

SALMO 145: R/ Ven, Señor, a salvarnos

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente / hace justicia a los oprimidos da pan a los hambrientos. / El Señor liberta a los cautivos. R

El Señor abre los ojos al ciego / el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, / el Señor guarda a los peregrinos. R

Sustenta al huérfano y a la viuda / y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente / tu Dios, Sión, de edad en edad. R

LECTURA DE LA CARTA DEL APOSTOL SANTIAGO. 5, 7-10

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca. No os quejéis, hermanos, unos de otros para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

ALELUYA : El Espíritu del Señor está sobre mí;
me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres. **ALELUYA**

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO, 11,2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos: "¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?" Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se sienta

defraudado por mí!» Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis, a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta: él es de quien está escrito: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti». Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.»

Respondemos a las peticiones: DANOS TU LUZ PARA QUE VEAMOS

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. La Virgen sueña caminos, está a la espera; // la Virgen sabe que el Niño está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda; // por ella van los que creen en las promesas.

Los que soñáis y esperaréis la buena nueva, // abrid las puertas al Niño que está muy cerca.

El Señor cerca está; Él viene con la paz. // El Señor cerca está. Él trae la verdad.

2. En estos días del año, el pueblo espera // que venga pronto el Mesías a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén, llama a las puertas, // pregunta en las posadas, y no hay respuesta.

3. La tarde ya lo sospecha: está alerta. // El sol le dice a la luna que no se duerma.
A la ciudad de Belén vendrá una estrella, // vendrá con todo el que quiera cruzar fronteras.

COMENTARIO:

Este domingo salimos un poco de lo tétrico que hemos escuchado los domingos anteriores: Seguimos esperando el regreso del Señor con el mismo gozo con el que Israel esperaba su liberación. Isaías nos habla de alegría perpetua que aleja y destierra el dolor, el llanto, la pena.

Santiago nos invita a ser pacientes, a esperar sin desánimo porque, cuando sea el tiempo oportuno, el Señor vendrá.

Alegría y paciencia. Dos virtudes, dos actitudes que deben ser guías en nuestra vida. El Señor vuelve y es una buena noticia. No sabemos cuando, por eso la paciencia esperanzada es tan necesaria.

Se acerca el final del Adviento, ya la corona luce con tres velas encendidas y puede que nuestra esperanza no esté aún iluminada del todo. Vamos a vivir la semana que nos falta hasta la Navidad, encontrándonos con Dios, convirtiendo nuestras vidas al Evangelio. Seamos felices; es nuestra obligación de hijos de Dios.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Hermanos y hermanas:

Continúa progresando el Adviento camino de la Navidad. En casa tenemos ya todo preparado, hemos puesto el Belén, hemos colocado el árbol, nos duele la cabeza pensando en los regalos que vamos a hacer o recibir; madres y padres van haciendo la compra para la cena navideña y los escaparates de la ciudad han encendido el alumbrado que alegra las calles durante estas fiestas. ¿Tendremos todos una cena? ¿Tendremos todos un techo donde celebrarla?

Estas fiestas recuerdan el cumpleaños de Jesús, el Hijo de Dios, nacido de María hace más de dos milenios.

La pregunta que surge hoy, pensando en tantos preparativos, en tanto gasto, con frecuencia innecesario, es si Jesús, el que cumple años, está invitado a su fiesta. Él, que prescindió de su divinidad para hacerse hombre, que hizo hablar a los mudos, ver a los ciegos; que curó a los enfermos y demostró amarnos hasta el extremo de quedarse con nosotros, puede que no esté invitado a nuestras casas. Puede que no le aceptemos en el salón, ni le demos asiento en el comedor. Es posible que no abramos la puerta si llama.

Iniciamos esta Eucaristía encendiendo la 3º vela de la Corona. Su color rojo nos habla de calor, de fuego, del amor que debe presidir nuestras vidas. Vamos a pedir que su luz alumbre el camino de Jesús hasta nuestras casas, que le permitamos entrar, cenar con nosotros y quedarse, porque Él es el que estamos esperando.

ORACION DE LOS FIELES

Presentemos nuestras preces al Señor. Nos unimos a ellas diciendo: **QUEREMOS TU LUZ PARA VER.**

(También podemos decir: **VEN SEÑOR JESÚS**)

1.- Señor, el Papa, los obispos, los sacerdotes, y los fieles, vemos tu luz , pero con frecuencia no la reconocemos, Por eso **TE DECIMOS: SEÑOR, QUEREMOS TU LUZ PARA VER.**

2.-Jesús, Hay muchos hombres y mujeres que no te conocemos. Porque estas navidades podamos encontrarnos contigo. **TE DECIMOS: SEÑOR, QUEREMOS TU LUZ PARA VER.**

3.- Señor, hoy muchas personas que trabajan para que haya pan y paz en el mundo pero no reconocemos su trabajo, y este pierde eficacia. Por eso **TE DECIMOS: SEÑOR, QUEREMOS TU LUZ PARA VER.**

4.- Señor Jesús, nosotros queremos preparar la navidad en Valdeflores, y en nuestros hogares. Por eso **TE DECIMOS: SEÑOR, QUEREMOS TU LUZ PARA VER.**

Acoge, Señor, nuestras peticiones y míralas con benevolencia, tu que vives y reinas por los siglos de los siglos, **AMEN**